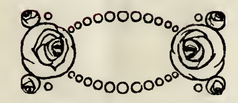
F. Hernández - Casajuana

Mis ojos están en Túnez

FANTASÍA LÍRICA

MÚSICA DEL MAESTRO

Francisco Balaguer



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NUÑEZ DE BALBOA, 12

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Mis ojos están en Túnez

FANTASÍA LÍRICA, EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS
Y UN ENTRECUADRO MUSICAL, EN VERSO Y PROSA

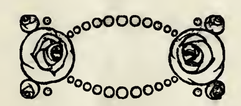
== == ORIGINAL DE == ==

Fausto Hernández-Casajuana

MÚSICA DEL MAESTRO

Francisco Balaguer

Estrenada en el Teatro Apolo de Valencia, el 20 de Octubre de 1922



VALENCIA — 1922
TIPOGRAFIA «HELIOS» — V. GALLEGO
CALLE DE SAN MIGUEL, 20

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Zalemúr	*Mercedes Sánz.*
Sabarina	*Felisa Almorín.*
Cautiva 1.ª	*Mercedes Llimona.*
Id. 2.ª	*Adela López.*
Id. 3.ª	*Lolita Posac.*
Id. 4.ª	*Ernestina Romero.*
Id. 5.ª	*Ana Romero.*
Id. 6.ª	*Amparo Romero.*
Esclava 1.ª	*Rosario Mariscal.*
Id. 2.ª	*Carmen Cerero.*
Id. 3.ª	*Pilar Cerero.*
Id. 4.ª	*Adelita Posac.*
Id. 5.ª	*Mercedes Llimona.*
Id. 6.ª	*María Lavia.*
Id. 7.ª	*Ernestina Romero.*
Id. 8.ª	*Ana Romero.*
El Emír Ali-Azúl	*Conchita Bañuls.*
El Bey de Túnez	*Matías Ferret.*
Azofaifa	*Juanito Martínez.*
Abúl	*Enrique Beút.*
Dogál	*Miguel Tejada.* / *Santiago Llorca.*
Atalíd	*Luis Roberto.*
Esclavo 1.º	*Francisco Salas.*
Centinela	*N. N.*
Vendedor 1.º	*Florencio Mariscal.*
Id. 2.º	*Juan Calle.*
Id. 3.º	*Rogelio Reynaldo.*

Esclavos, vendedores, guardias, guardias turcos del Emír, guardias tunecinos del Bey, esclavos argelinos, esclavas, compradores, atabales, Coro general.
La acción en Túnez pintoresco.—Epoca imaginaria.—Orientación escénica la de los actores.

Director de escena: *Juanito Martínez.*
Apuntador: *Alfonso Peris.* — 2.º Apunte: *Alfredo Vega.*
Pintor escenógrafo: Cuadro 1.º, *Sr. Fernández.* — Entrecuadro, *Sres. Sanchis y Paula.*-Cuadro 2.º *Sr. Botines.*
Sastrería: *Peris Hermanos.*
Atrezzo y Guardarropía: *Mariano Sánchez.*

EMPRESA: *RIPOLL Y GOMILA.*



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Estamos en Túnez pintoresco.—Telón á segundo término.—A la izquierda foro, cerrada la Gran Puerta.—Por un aljadréz se vé UN TUNECINO de centinela que dormita.—A lo largo de la muralla MUJERES en tierra, ESCLAVAS semidesnudas. Colores llamativos. Están á la venta. Unas colgando del pecho y otras encima de su puesto en la pared, cartelitos con números y signos árabes. Capitanea el grupo el viejo ABUL, mercader refinado y gato. Pululan COMPRADORES tunecinos, que miran observando las mujeres del zoco.—Mucha animación. Es de día.—Con el preludio y á su tiempo, se levanta el telón. Varios VENDEDORES ambulantes pregonan su mercancía.—Al foro, puerta de una casuca de Abúl.

MÚSICA

Recitado sobre la orquesta

VEND. 1.º ¡Babuchas, babuchas!

VEND. 2.º ¡Dátiles! ¡Dátiles! ¡Dátiles!

VEND. 3.º ¡Pi-pas! ¡Pi-pas!..

Oyese un atabál á lo lejos.

VEND. 1.º Abúl, ¿qué es ese atabál?

ABUL Un lote de esclavos que traen hoy al zoco. Serán argelinos. Si quieren venderlos tienen para rato. Nadie compra esclavos.

VEND. 1.º Ni nada.

Ros Novells - Coloma
Esclavos
Sch

ABUL ¡Qué mal está el zoco!...

A poco por la derecha llega AZOFAIFA, con un látigo, al frente de un lote de ESCLAVOS argelinos. Llegan como maltrechos y doloridos. Un ATABAL, les guía. Azofaifa para despistar mejor, se hace el feroche y los maltrata. Cierra el grupo ALI-AZUL. El zoco adquiere esa movilidad y ese aspecto de crueldad que tanto le caracteriza. Azofaifa y Ali-Azúl, visten disfrazados de mercaderes argelinos, pero Ali-Azúl es el Emir y Azofaifa su fiel servidor. Ali-Azúl es un romántico doncel; todo enamoramiento y encanto; su distinción y gallardía sobresalen. Azofaifa es un bonachón que daría su cabeza por servir á su señor; ingenioso y dicharachero, lo mismo sirve para un fregado como para un barrido. Cantan.

Esclavos Soy esclavo peregrino,
caminar será mi destino;
y desierto es mi camino
porque nunca me darán
la libertad,
que es luz de Alhá.

Coro Son los esclavos de morería.

Ali-Azúl Cautiva, cautiva, cautiva
mírame amorosa
tras tu celosía.

—

Al pasar te miran
siempre los esclavos,
besos que te envían
junto con las manos.
Que al pasar, al pasar,
en triste caminar,
el oasis de tus ojos
nunca lo puedo encontrar.

—

Cautiva, cautiva, cautiva, etc.

Coro Al pasar te miran
siempre los esclavos.

Esclavos Mi vivir siempre fué
caminar y llorar
nunca pudo mi alma descansar.

Coro Besos que te envían
junto con las manos.

Esclavos Mi vivir siempre fué, etc.

Todos Soy esclavo peregrino, etc.

HABLADO

ALI-AZUL ¡Bien os portáis, mis guardias leales! Mi padre, el Sultán de Turquía, sabrá pagaros. ¿Vamos, Azofaifa?

AZOFAI. Espera, Señor. Que nadie sospeche que bajo estas vestiduras de esclavos argelinos, va la guardia turca del Sultán. Así, disfrazados, ya

hemos entrado en Túnez y hemos de asaltar este Alcázar. Seguid haciendo el esclavo que nos sale muy bien.

ESCLAV. 1.º Bien, pero no azotes tan fuerte que ¡por Alhá que haces daño!

AZOFAI. Es para despistar. Que no nos descubran. Triste semblante, mirar errante, andar vacilante y echad p' alante. ¡Ali!.. Marchen los esclavos. ¡Duro al parche! ¡Vamos, perros viejos!

Mutis con el ritornello Ali-Azúl, Azofaifa y Esclavos por izquierda·

VEND. 1.º ¡Babuchas, babuchas!

ABUL **Abúl, como pregonando la mercancía y emperigilando á las mujeres.**

¡Este zoco es ganga...
Hay que aprovecharse!

Se abre la puerta del Alcázar y aparece DOGAL, un tipejo degenerado. Jefe de policía del Bey. Su cara y su barbilla son de choto. Ciérrase tras él la puerta.

DOGAL (Al Centinela.) ¡Centinela, no te duermas, que te corto la cabeza! ¡Tunecino, el Alcázar del Bey de Túnez ha de tener, la puerta entre-abierta y el centinela alerta! Tú descabezas un sueño y si el Bey te trinca, te descabeza á tí. Hoy es día de zoco de mujeres y el Bey ha salido de compras por la puerta de detrás, por la puerta del Suspiro. Si traen algún encargo, en la portería lo guardas.

ABUL ¡Gran Dogál, buenos días te dé Mahoma!

DOGAL Querido Abúl, Él que te los regale buenos. ¿Qué, se despachan mujeres?

ABUL Aún es temprano para el zoco. Hoy no tengo género de confianza. Esperaba un envío de tiernas argelinas y no han llegado. Si el Bey no encuentra hoy nada en el zoco y confía en mi tienda, estoy perdido.

DOGAL Perdidos estamos todos, porque hoy el Bey está de un humor tan fiero, que te mira y se te caen los bombachos de miedo.

ABUL ¡Que mala nube pasó por Túnez! ¡El Bey se ha vuelto feróz y sanguinario! ¿Aún todos los días mata á una esclava al salir el Sol?

DOGAL Al salir el Sol canta la perdiz y esa es la señal. Pero hoy está fétido el Bey. No tenemos

cocinero. Ha desterrado al que había y le he tenido que guisar yo.

Abul — ¿Tú, Dogál? ¿Cocinero, tú?

Dogal — Para desayuno le he puesto alcuzcúz salteado y casi me salta un ojo. ¡Por lo que más quieras búscame un cocinero, que si le sirvo la otra cómida y le vuelvo á saltear el alcuzcúz, me alcuzcucea á mí.

Abul — Temiendo estoy que el Sultán de Turquía se entere de este cruel trato que dá el Bey á las mujeres y lo destituya y destierre. Todas al verle le huyen, todas se esconden, ¡le tienen horror!

Dogal — ¡Que Alhá nos ampare, Abúl! (Mutis derecha.)

Abul — ¡Que él te guie, Dogál! (Mutis por su casuca foro.)

Por la izquierda AZOFAIFA y ALI-AZUL.

Azofai. — Esta es la puerta principal del Alcázar, de vuestro siervo el Bey. ¿Pero quieres decirme, mi señor Ali-Azúl, hijo del Gran Sultán Turco, por qué tu padre quiere desautorizar al Bey que tantos años y tan buenos servicios ha dado á Túnez?

Ali-Azul — ¡Por tirano! Ha llegado á los oidos de mi padre, que es el terror de las mujeres tunecinas. Ya sabes el plan; primero sorprenderle y luego castigarle. Es preciso á toda costa que entres en el Alcázar.

Azofai. — Se entrará. Pero oye, querido Emír: ¡á mí engaños, no!

Ali-Azul — ¿Qué quieres decir?

Azofai. — Que tú no has venido conmigo, disfrazado de tratante en esclavos á Túnez, para cumplir la orden de tu padre, mi Sultán, porque la orden me la dió á mí solo y tú te has pegado y á mí...

Ali-Azul — ¡Calla! ¿Te acuerdas cuando vinimos á Túnez con mi padre la última vez?

Azofai. — ¿De paso para Trípoli? ¡Ya lo creo! Por cierto que iba yo de jefe de policía secreta; tan secreta era, que no se enteraron los ladrones que era policía y me robaron la cartera.

Ali-Azul — Me miró una hermosa tunecina, puso en sus ojos el paraíso de las huríes y me enamoró.

Azofai. — ¿Los ojos de una tunecina te han enamorado?

ALI-AZUL Era al volver de los jardines. Caía la tarde. Una lluvia de oro de sol caía en los minaretes de Túnez. Frente á su puerta, una bella tunecina me deslumbró con su caída de ojos.

AZOFAI. ¡Oooy, mal! ¡Caída de tarde, caída de sol, caída de ojos!.. ¡Te has caído, gran Señor!

ALI-AZUL Desde entonces no vivo. Aquellos ojos son mi vida, son mi sueño. ¡Yo busco sin cesar á aquellos ojos que se llevaron toda mi alma!..

AZOFAI. ¿Y quién es la propietaria de esos ojos que parpadean y entierran?

ALI-AZUL ¡No te burles!.. ¡No lo sé..!

AZOFAI. ¿De modo que te has enamorado y no sabes la casa?

ALI-AZUL ¡No lo sé..! ¡Pero mis ojos están en Túnez!

AZOFAI. ¡Chico! ¿qué me dices? ¡Y los mios también!

MÚSICA

Ali-Azul

Mis ojos están en Túnez,
mi alma se asoma á ellos,
con mis ojos mi alma tienes,
tunecina, yo te quiero.
Tunecina, tunecina,
no me dejes de mirar
que en tus ojos muero loco
porque siempre te he de amar.

—

Mis ojos están en Túnez,
tan solo por ellos vuelvo,
si me muero, que me miren,
que si miran ya no muero.
Tunecina, tunecina, etc.

HABLADO

AZOFAI. Ahora veremos dónde están esos ojos. ¡Alhá, guíanos!.. (Medio mutis por la derecha.)

ALI-AZUL ¡Mira, allí están! ¡Esos son mis ojos!

AZOFAI. ¿Yaaa..? ¡Gracias, Alhá!

ALI-AZUL ¡Son ellos, mi vida, mi ensueño y mi amor!

AZOFAI. Guapa tunecina. ¡Qué ojos, Mahoma!.. Hala, que aquí viene.

Por la derecha ZALEMÚR, trae un redijo de comida. Es una bella tunecina, con una rosa de Alejandría en los labios y el sol de mediodía en los ojos. Son un misterio de harén los ojos de Zalemúr.

ALI-AZUL Gentil tunecina,
por Alhá, detente.
De Argelia vecina
yo vengo por verte,
dispuesto á adorarte,
dispuesto á quererte.
La pólvora corro,
soy bravo jinete;
tu amor es mi dicha,
tus ojos mi suerte,
tus ojos que un día
me hirieron de muerte.

ZALEM. Todo cuanto dices
quisiera creerte;
más dime, argelino:
¿para así quererme
en mí que encontraste
si soy de la plebe?

ALI-AZUL Tus ojos de cielo
que loco me tienen.
Son el dulce oasis,
cantarina fuente
de espejo dormido,
y en ellos, por verme,
cruzara el desierto
sediento y paciente.

AZOFAI. ¡Aprieta, que es tuya,
barrena, que cede.

ZALEM. Yo nunca he oido
el amor que ofreces,
no conozco dichas,
no sé de placeres,
y sin verte nunca,
estoy en tus redes.

AZOFAI. (¡Mahoma, otro gorro,
que éste se me mete!)

Por la casuca foro, ABUL, gruñendo.

ZALEM. ¡Silencio!.. Marcharos...

ALI-AZUL ¿Tus ojos, me quieren?

ZALEM. ¡Buenos días, padre!

ABUL ¡Que Alhá te conserve!

ALI-AZUL ¡Esos son mis ojos,
por fin pude verles!

AZOFAI. ¡Sí que tiene ojos,
contraminarete!
ALI-AZUL ¡Me muero por ella!
AZOFAI. Pues mira, se vende.
ALI-AZUL ¡Esos son mis ojos!
AZOFAI. Deja que me acerque.
Pregunto, olfateo,
la veo de frente,
la doy un tanteo,
y si está corriente
de sus contorneos
y la chica quiere,
pues yo te la compro
con ojos... y enseres.
ALI-AZUL ¡Esos son mis ojos!
¡No la regatees!
AZOFAI. Te la compro á prueba;
pero ahora, vete.
ABUL ¿Me traes la comida?
Dame un beso... ¿y ese?..

Por Ali-Azúl que hace mutis por la derecha sin perderla de vista.

ZALEM. Es doncel garrido
que por mí se muere,
la pólvora corre,
es bravo jinete.
ABUL ¿Y ya la ha corrido
de tan mozalbete?..
ZALEM. Dice que ha nacido
tan solo por verme;
dice que mis ojos
son el sol que duerme;
dice que me ama,
que habré de quererle...
ABUL ¿Qué traes de comida? (Gruñón husmea.)
ZALEM. Alcuzcúz y liebre.
AZOFAI. Decidme, buen hombre,
que vendéis mujeres:
yo tengo un encargo
de comprar, si viese
una como ésta...
ABUL ¡Esta no se vende!
ZALEM. ¡Horror!
ABUL ¡Es mi hija!

AZOFAI. Pues usted dispense.
(La he metido en Túnez.)
ABUL Anda rica, vete.
Ya falta muy poco...
y ahora es cuando viene
siempre el Bey al zoco.
ZALEM. Yo quisiera verle.
ABUL ¿No sabes chiquilla
que el Bey es la muerte?
AZOFAI. ¿Dicen que una esclava
cada noche tiene
y después de amarla
con el día muere?
ABUL El mismo en persona
el zoco revuelve
y una á una elige
el amor que quiere.
ZALEM. Padre, ¿á las esclavas
cómo les dá muerte?
AZOFAI. Eso, ¿qué las hace?
ABUL Así que amanece,
triste pantomima
tiene la que muere.
Le bailan esclavas
una danza breve,
y entre pebeteros,
perfumes durmientes
y zambras de Túnez,
un esclavo viene
con alfanje fiero,
y así que amanece,
dá á la favorita
un golpe de muerte.
ZALEM. ¿Y esa tiranía, padre,
á qué obedece?
ABUL Es que el Bey tenía...
—dejad que recuerde...—
Era Lindarina,
flor de los vergeles,
y del regio Túnez
lindo minarete.
Loco el Bey la amaba
y era su deleite;

pero cierto día
Lindarina fuese
con un tierno esclavo
y sin nadie verles.
Y entonces, para escarmiento
de mujeres desleales
y entre todas repartir
la maldad de aquella infame,
una, cada día busca,
sin reparar en linaje,
una, ama cada noche,
y con ansia de vengarse,
una muere diariamente,
así que el sol nace y sale.
Que al salir el sol, un día,
se fué la de sus pesares,
y el sol quiere que se entere
para que nunca nublare,
que la traición de una,
una á una, todas paguen.
Y el pregonero de Túnez,
esparció por esas calles
el castigo, que has oido,
y ha tres meses que se hace.

AZOFAI. Pues si Lindarina,
retrasa ó no vuelve,
en Túnez se quedan
pronto sin mujeres.

ZALEM. ¿Y otra favorita
no pueden traerle?

ABUL ¡Como aquellos ojos
puede que no encuentre!

ZALEM. ¡Dicen que eran bellos!

AZOFAI. Cuente, cuente, cuente.

ABUL Eran los sus ojos
un abismo siempre,
profundo, insondable,
de amor y de fiebre,
y en ellos brillando,
una chispa verde
que te esclavizaba
dejándote inerte.
Eran los sus ojos,

el brujo deleite
que en la inmensa noche,
le dan al creyente
dos magos luceros
siempre relucientes.
Era Lindarina
con sus ojos fieles
para el Bey de Túnez,
su vida ó su muerte.

AZOFAI. Pues aquí tu hija,
¡contrataburete!
se trae unos ojos
robados á un puente.

ABUL Es que á Túnez, trajo
Mahoma, un orfebre,
que puso en los ojos
de nuestras mujeres,
unos eslabones
que engarzan quereres,
y así, cuando miran,
encadenan siempre.

ZALEM. Cosas de mi padre
que romances lee.

AZOFAI. Cierto que encadenan,
y el que á veros viene,
se casa y arrastra
cadena y grillete.

Llorca

DOGAL ¡El Bey!.. *Por la derecha.*

ABUL. ¡Es la fiera!

ZALEM. Quiero conocerle.

AZOFAI. (La he metido en Túnez.)

ABUL ¡Mira y luego vete!

AZOFAI. (¡Animo, Azofaifa,
que Alhá te proteje!)

MÚSICA

Zalemúr se sienta con las esclavas y se tapa con su túnica. Se abre la puerta del Alcázar y aparecen DOS GUARDIAS. Las mujeres del zoco se arropan escondiéndose y apretujándose. Vaga el miedo y se asoma el temor á todos los semblantes. Por la derecha DOGAL, capitaneando la Guardia. Les sigue en una litera, colgada de un eje que llevan á hombros cuatro esclavos, el BEY de Túnez, que va recostado. Es el Bey bravo y arrogante. Viste ricamente. Así que desciende de la litera, es retirada ésta al Alcázar.

Zalemur Es el Bey de Túnez.
Esclavas Es el Bey.
El Bey Soy en mi reino el primero,
yo soy el Bey tunecino,
de celos ciego,
fiero y dañino.
Tengo el amor que yo quiero,
es el harén mi reposo,
es mi recreo,
es mi tesoro.
Zalemur El Bey que amaba ciegamente,
Esclavas su favorita perdió,
su ansia va buscando locamente
un amor tras otro amor.
El Bey Lindarina fué mi vida,
Lindarina fué mi amor,
en sus brazos yo sentía
la alegría y la ilusión.
Mi favorita
me es obediente,
es flor de un día,
es sol poniente
de morería.
Rojo de ira y de celos
tras mi Alcázar muere el sol,
y rabioso de venganza
al morir me dá valor.
Mi favorita, etc.
Zalemur El Bey que amaba ciegamente,
Esclavas etc., etc.
El Bey Yo soy el Bey fuerte y fiero,
de celos ciego, yo soy el Bey.

HABLADO

ABUL ¡Gran Señor, vuestro más humilde siervo se atreve á saludaros!

EL BEY ¿Qué quieres, Abúl?

ABUL ¡Que Alhá os colme de venturas!

AZOFAI. ¡Y que Mahoma, todos los días, os llene de felicidad!

EL BEY ¡Hoy vuelvo á mi Alcázar triste..!

ABUL Me ha contado vuestro fiel Dogál, que estáis sin cocinero.

EL BEY ¡Ya te he dicho, Dogál, que si no vuelves con un cocinero, no te presentes en mi Alcázar!

DOGAL Gran Señor, los pregoneros salieron por todas

las boca-calles de Túnez pidiendo uno y en ninguna calle han dicho esta boca es mía.

AZOFAI. ¡Pues esta es la mía! ¡Alhá te proteje, Bey de Túnez, porque él me envía! (Yo me cuelo en el Alcázar.)

DOGAL ¡Atrás!.. ¿Quién eres?

AZOFAI. ¡Señor, soy pinche de cocina!

DOGAL ¿A quién has servido?

AZOFAI. Siempre he servido á gente principal en Egipto y ahora precisamente, vengo de servir al Rey.

DOGAL ¿Qué cocina tienes?

AZOFAI. Mi cocina es económica, señor.

DOGAL Hablo de guisos.

AZOFAI. Yo sé guisar los huevos de ciento cuarenta y siete maneras y con las claras hago unas cremas para chuparse las yemas.

DOGAL ¿Tienes variedad?

AZOFAI. Atesoro trescientos sesenta y cinco menús completos. Bisteks, cocletas, dulce, compotas, purés, potajes...

DOGAL ¡Basta!

AZOFAI. Consommés, rosbif-fes...

EL BEY ¡¡Basta!!

DOGAL ¿Cómo te llamas?

AZOFAI. Azofaifa, señor.

EL BEY ¡Pasa á mi Alcázar!

AZOFAI. Gracias, señor. Para debut voy á brindaros unos sesos de girafa á la besamela.

DOGAL ¿A la qué?

AZOFAI. A-la-be-sa-me-la.

EL BEY Toma mi mano.

DOGAL Be-sa-se-la.

AZOFAI. Be-sa-me-la. (Azofaifa la besa.) (¡Qué salsa que haremos! ¡Alhá, reconcentra todo el bicarbonato de la provincia, porque lo va á necesitar el Bey!) (Mutis por el Alcázar.)

ABUL Disipad vuestra tristeza, gran Señor.

EL BEY Sigo triste. ¡No veo mi estrella!

ABUL ¿Acaso es que no vistéis esclava digna de vos en el zoco?

EL BEY Eso me contrista; que solo quiero una cada

6 2ª-coplas (la tela)
Roberto Catalejo Llorca

día y hoy he tenido que traerme seis, porque las seis me gustan...

ABUL. Lo que abunda no daña, gran Señor.

EL BEY. Una cada día es lo que quiero, sin saber cual me aguarda, ni dejar que me esperen, ni se escapen... y estas seis ¡por Mahoma! que son hijas del Profeta. Aquí las traen.

MÚSICA

Por la derecha SEIS CAUTIVAS, cuyas cabezas están sujetas á una misma tela que tiene seis orificios. De los extremos de la tela que las aprisiona penden dos cordones que son llevados por ATALID, esclavo, que las guía y DOGAL, que cerrará marcha.

Cautivas

Somos cautivas
traidas de Orán
y en el Alcázar
vamos pronto á entrar
para amar,
sonreir
y morir.

El Bey

En el zoco del amor
hay mil esclavas,
fué toda mi ilusión
ir á comprarlas.
Y me tienen que agradar
un solo día,
no doy libertad de amar
en morería.
Al entrar,
de todos los amores
habéis de renunciar,
y en silencio
les podréis cantar:
Esclavo mío,
jamás te olvido,
y tras esas celosías
tú tendrás caricias mías,
esclavo mío.

—

Para amar á la mujer
tengo un Alcázar,
y es tan bravo mi querer
como mi raza.
Cada día he de tener
distinta esclava,
que con el amanecer
muere á mis plantas.
Al entrar,

de todos los amores, etc.
Esclavo mío,
jamás te olvido, etc.

HABLADO

EL BEY — Como hoy salí por la puerta del Suspiro, no pasé por tu tienda y no he podido ver si tenías algo.

ABUL — Nada, señor, no hay nada nuevo.

EL BEY — Alguna vez, no obstante...

El Bey con el alfanje va descubriendo á las mujeres que le miran temerosas.

ABUL — Nada, no tengo nada. (Temiendo por su hija.)

El Bey descubriendo y quedando asombrado al ver á Zalemúr, que se sobrecoje.

EL BEY — ¿Y ésta?

ABUL — Es mi hija Zalemúr que vino á traerme la comida.

EL BEY — ¡Levántate! (Zalemúr se incorpora.)

ABUL — ¡Gran Señor!

EL BEY — ¿Te llaman Zalemúr?

ZALEM. — Sí, gran Señor!

EL BEY — ¿Has amado alguna vez?

Zalemúr cambia una mirada de amor con ALI-AZUL que asoma sorprendido por la derecha.

ABUL — ¿Quién, ésta? ¡Ni pensarlo!

EL BEY — ¡Calla! ¡Tu talle de palmera, tu boca de oasis, tus ojos de abismo!.. ¡Tus ojos, que son Túnez que se asoma!.. ¡Eres toda Lindarina!

ABUL — ¡Por Mahoma, gran Señor, que soy su padre!.. (Arrodillándose presintiendo.)

EL BEY — ¡Esta es!

ZALEM. — ¡Padre!

EL BEY — ¡Esta es mi esclava de hoy! Dale á cambio esas seis.

ABUL — ¡Hija!.. ¡Señor! ¡Que es mi vida!.. ¡Tirano! ¡No hay justicia!..

MÚSICA

Brúscamente Dogál empuja á Zalemúr hacia el Alcázar. Abúl se arrastra á los pies del Bey implorando clemencia. Las seis cautivas quedan en libertad. Ali-Azúl, avanza á primer término arrogante y desenvaina su alfanje para defender á Zalemúr.

Ali-Azúl Mientras bravo y altanero
en mi mano esté el acero,
mientras corra por mis venas
sangre noble, roja y fiera,
sonreid.
Una dama tunecina no será
porque sí,
una esclava de tu afán.

El Bey ¿Quién se atreve en mi presencia
á decir tal insolencia?
Que al momento le desarmen
y que la lengua le arranquen
para mí.
Esta dama tunecina, linda flor
porque sí,
como quiera tengo yo.

La Escolta sujeta á Ali-Azúl y á Abúl.—Esclavos dentro cantan.

Esclavos Mi vivir siempre fué
caminar y llorar,
nunca pudo mi alma descansar.

Ali-Azúl ¡Mi Zalemúr!

Zalemúr ¡Mi Ali-Azúl!

El Bey Y al entrar

Coro Muj. de todos tus amores
habrás de renunciar.

Coro Y en silencio
le podrás cantar:

Zalemúr ¡Esclavo mío

Ali-Azúl jamás te olvido
y tras esas celosías
tú tendrás caricias mías!

Zalemúr ¡Esclavo mío!

A una señal del Bey, Dogál y Atalid conducen violentamente á Zalemúr al Alcázar. Mientras Ali-Azúl y Abúl forcejean por defenderla é impedirlo. El Bey ya en su puerta, dominando el cuadro, repite soberbio y orgulloso de su poderío.

El Bey Yo soy el Bey, fuerte y fiero,
de celos ciego, yo soy el Bey.

Sonriendo, manda cerrar la puerta de su Alcázar. Abúl muerde el suelo de rabia y desesperación y en primer término Ali-Azúl, viendo ir á la flor de su ilusión, como una suprema despedida, quedamente le canta mientras lo detienen.

Ali-Azúl Mis ojos están en Túnez,
mi alma se asoma á ellos,

no temas luz de mis ojos
que yo sabré defenderlos.

TELON LENTO

ENTRECUADRO

Para ilustrar el intermedio musical, un telón corto. Es de noche.—Lejana visión de Túnez.—A primer término el Alcázar del Bey.—La música nos transporta á la noche de zozobra y de ansiedad que en el harén del Bey está pasando Zalemúr. Una zambra tunecina es el contraste que anima este nocturno de inquietud.—Los centinelas de la Guardia tunecina repiten la cantinela de sus alertas.

MÚSICA

Centinelas

¡Alhá, Alhá!
La puerta del Alcázar
guardada está.
¡Alhá, Alhá!

OSCURO — MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Interior del Alcázar.—Al foro izquierda ventanal por el que se divisa un almenado con CENTINELAS.—Un cortinaje-tapiz completa el foro derecha.—En segundo término derecha, sobre una otomana con cojines, EL BEY dormita.—A sus pies, tendida, rendida, ZALEMUR.—Varios tapices y una piel cubren el suelo.—Un farol con arabescos alumbra la escena en un principio dormida.—DOGAL de guardia al foro.—Primer término izquierda, puerta. La luz del forillo, azul; la de la lámpara, roja; la que llega por la izquierda, amarilla.—Primer término izquierda humea un pebetero.—Zalemúr, temerosa, espera la salida del sol para ver rematada su suerte. Su amor no brindó las primicias en otros brazos que soñara y el imperativo mandato del Bey, es el arcano de esta inquietante luz que tiene el harén

Van cerrando los ojos los luceros. Un sopor de fatiga hace entornar los del Bey.—Amanece perezosamente.

MÚSICA

Por el foro desfila la GUARDIA TUNECINA que manda ATALID. A poco se les oye su oración. A su tiempo irá amaneciendo anaranjando el foro. Dogál saluda y mutis foro. Como un gemido, como una dulce queja de pecho enamorado, llega una trova de ALI-AZUL prisionero. Este canto para Zalemúr es una esperanza; oyéndolo, hasta llega á olvidarse que está junto al Bey.

Ali-Azúl — Es muy triste mi prisión
porque soy prisionero de amor
de una mujer.
¡Ah, su corazón es la flor
de mi querer!

Zalemúr — ¡Es él, es él!
Su gemido prisionero
es una flecha de acero
que se clava en mí cruel.
¡Es mi Ali-Azul!

Volviendo á la triste realidad.

¡Ah, prisionera soy del Bey
que me aparta de mi bien!

Se oye á lo lejos el canto de los Esclavos argelinos que rodean el Alcázar.

Esclavos — Al pasar te miran
siempre los esclavos,
besos que te envían
junto con las manos.

Ali-Azúl — Al pasar, al pasar
en mi triste caminar,
el oasis de tus ojos
nunca lo puedo encontrar.

Al fuerte de la orquesta, Zalemúr intenta marcharse, pero la voz del tunecino centinela la detiene.

Centinelas — ¡Alhá!
La puerta del Alcázar
guardada está.
¡Alhá!

Zalemúr — La puerta del Alcázar
guardada está. Desaliento.

En la orquesta aparece el motivo de Ali-Azúl. Zalemúr se reanima y se levanta, resuelta á huir.

Quiero salir de aquí
quiero con él morir.
¡Es mi alma!

El Bey ¿Quién vá? ¿Quién vá? (Despertando.)
Zalemúr (¡Me vió!) Señor... (Sumisa.)

El Bey se incorpora para imponerse. Zalemúr, temerosa, vuelve á sus plantas, mirándole suplicante. El Bey se mira en sus ojos que le fascinan; quiere ser blando, quiere seducirla. Ella en tierra, él en la otomana.

Zalemúr ¡Ved que muero de dolor!..
El Bey ¡Es Lindarina! (Extasiado.)
Zalemúr ¡Señor!..
El Bey La más linda mujer tunecina.
Zalemúr, oye mi sueño de amor.
Hay en mi Alcázar un jardín
y en él risueño y tentador
un ruiseñor
me canta amor
y es tu amor.
Jamás le oí, porque le temí,
al fin su voz me cautivó.
El alma mía sin amar
no sabe estar.
¡Por tí sediento estoy de amor!
Zalemúr Gran Señor, soy esclava de mi amor
y por él tan solo vivir quisiera yo;
mi alma en un suspiro volará
donde él estará.
El Bey Zalemúr en mis brazos estarás,
cautiva te tengo, por fin mía serás.
Son tus ojos alma de mi amor
donde á verme voy.
Zalemúr, ven á mis brazoz
oye, mi bien. (Amoroso.)
Zalemúr ¡Ah, mi Ali-Azul! (Abstraida.)
El Bey Cercando la plaza.
Túnez ha de ser tuyo
con solo tu querer;
ámame, ámame
y perdonaré.
Mira, porque tus ojos
son luz para mi harén.
Zalemúr Amar, quiero, amar,
amor, quiero, amor,
es mi vida, por él vivo,
y él ha de ser el triunfador
de mi querer, de mi ilusión.
El Bey El alma mía triste está.
Zalemúr El alma mía triste está.
El Bey Sin tu amor.
Zalemúr Sin tu amor.
Los dos Este es mi sueño de amor.

Intenta besarla, ella huye asustada.

El Bey Nadie en mi reino ha querido
ser por mi furia vencido.
Es mi mano

de tirano.
¡Soy el Bey!
Y tú como todas, tu amor me habrás de dar.
A mis pies tu orgullo caerá.
Porque yo quiero tus caricias.

Zalemur Morirme quiero
porque es tu fuego
la traición.
Que por él tan solo vivir quisiera yo,
mi alma en un suspiro ya voló.
Porque es de él toda mi alma.

Hay un momento de suprema lucha, el momento decisivo. El la abraza, ella quiere desasirse, forcejean. El, brutalmente la arroja, cayendo rendida, mientras él se repone contrariado. Lejano se oye el canto de la Guardia Tunecina y de los Esclavos.

Cautivas ¡Alhá!
Guardia Al entrar
de todos tus amores
habrás de renunciar
y en silencio
le podrás cantar.

Zalemúr como un quejido lastimero, muy quedamente. — DOGAL á su tiempo.

Zalemur ¡Esclavo mío,
nunca te olvido,
y tras estas celosías
tú tendrás caricias mias!

Recitado sobre la orquesta.

EL BEY ¡Dogál!.. ¡Dogál!..
DOGAL ¡Señor!..
EL BEY ¡Cumple mi venganza
porque ya clarea!
Que Atalíd se traiga
mi alfanje sagrado;
que aquí las esclavas
de ella se despidan.
¡Cumple mi venganza!
¡Esta, como todas
que muera!.. ¡Matadla!

Mutis Dogál, primera izquierda.

BAILABLE

Por la izquierda ATALID, vestido con unas pieles, seguido de dos ESCLAVOS, portadores de un alfanje en un cojin y un plato en otro. Doce ESCLAVAS á rítmica cadencia, reverencian y danzan. A un tiempo caen rindiendo vasallaje. Atalid, de un salto, cae en el centro donde hay una piel de tigre, que poco á poco descorre, dejando al descubierto en el piso un óvalo de cristal que clarea luz roja. Por la izquierda aparece SABARINA. Como una serpiente resbala ondulante una danza, cuyas cadencias seductoras son brujerío de muerte. Danza sobre el óvalo, cuya luz cambia de color. Atalid á saltos le acompaña. Las cautivas arrastrándose completan la danza. Al acabar, queda Sabarina postrada en el óvalo que cambia de luces. Ahora es verde. Lejano se ha vuelto á oir el eco de la Zambra Tunecina. A una mirada del Bey, Dogál y Atalid llevan á Zalemúr al óvalo iluminado. Sabarina y las Esclavas tiemblan una vez más ante el cotidiano espectáculo de decapitar á una mujer. Zalemúr presiente su muerte, pera está consolada, porque en sus últimos momentos llega de la lejanía la canción del prisionero Ali-Azúl que suspira por ella y que parece que solo ella oye y comprende, Zalemúr suspirando.

Zalemur — ¡Por fin mi vida le doy
por ser fiel para su amor!

El Bey — Rojo de ira y de celos
tras mi Alcázar muere el sol,
y rabioso de venganza
al morir me dá valor.

Esclavas — El Bey que amaba ciegamente,
su favorita perdió,
va buscando locamente
un amor tras otro amor.

Ali-Azul — Mis ojos están en Túnez,
tan solo por ellos vuelvo,
llevadme que ellos me miren
que con ellos morir quiero.

Ha quedado Zalemúr arrodillada, en el óvalo el plato, sobre él inclina la esclava su cabeza. Atalid eleva su alfanje y solo espera la orden falal. La luz del óvalo es roja. En este momento se descorre el cortinón del foro apareciendo AZOFAIFA seguido de ALI-AZUL de Emír otomano. Le precede su Guardia Turca y ABUL. Expectación; queda sorprendida la escena. Oscuro en el óvalo. Ali-Azúl abrazándose á Zalemúr.

Ali y Zale. — Que en tus ojos
muero loco,
porque siempre
te he de amar.

Recitado sobre la orquesta

EL BEY — ¡El Emír de Turquía!

ALI-AZUL — ¡Levanta, Zalemúr!

ABUL — ¡Hija mía!.. (Abrazándola)

EL BEY ¡Señor, de mí tú mandas! (Postrado.)
ABUL ¡Justicia para mi hija!
EL BEY Por esos ojos, Emír,
hoy tendréis que perdonarme,
que si estos ojos un día
robaros quiere un infame,
á ella, por consentirlo,
¿qué castigo habíais de darle?
ZALEM. ¡Yo, jamás!
ALI-AZUL ¡¡Si me engañara..
fiero sería en vengarme!!
EL BEY ¡Lo mismo hice yo! ¡Ser fiero!
Que en amor, somos iguales.
ZALEM. ¡Perdona..!
ALI-AZUL ¡Toma mi mano!
EL BEY ¡Esos ojos son leales!
ALI-AZUL ¡Por unos ojos de cielo,
Túnez te dió su perdón,
que en Túnez están mis ojos
y en Túnez está mi amor!

Cuadro.—Fuerte en la orquesta y rápido el

TELÓN

Valencia-Agosto 1922.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

DE PROP.—Versión valenciana de la comedia *De cerca*, de Jacinto Benavente.
¡QUINA ANIMETA!—Novela valenciana.
LA BELLA CODÓÑ.—Apropósito, con M. Thous y música de M. Asensi.
CERECITAS DE PASTOR.—Entremés infantil.
EL PATI DELS CAÑARETS.—Sainete. (2.ª edición.)
LA ORONETA DE PLATA.—Sainete.
EL CARRERÓ DE LA LLANDA.—Sainete.
LA SOMBRA DEL MIGUELETE.—Revista, con M. Thous y música de M. Asensi.
EL SOLAR DE LA POBREA.—Sainete.
MARIFLORES.—Comedia en dos actos.
¡EH, LA BETA!—Casi sainete. (6.ª edición.)
CAPITULÉ TONICO.—Sainete de cría.
¡PERET, PERET! ¿QUIN HÓRA ES?—Casi sainete.
SALÚT Y REVOLUSIÓ.—Sainete.
MELCHOR, GASPAR Y BALTASARA.—Sainete.
A LA VORA DEL RIU, MARE.—Revista, con M. Thous y música de M. Asensi. (5.ª edición.)
AMA, ¿HI HA FÓC?—Mágia, con M. Thous y música de M. Asensi.
EL PORTALET DE LA CHUNGA.—Sainete, con música de M. Asensi.
EL AMOR ES EL AMO.—Cuento fantástico, con música de F. Balaguer.
EL GUSANILLO DEL QUERER.— Zarzuela, con música de J. García Sola.
M' HE DEIXAT LES ESPARDEÑES.—Revista, con Maximiliano Thous y música de M. Asensi.

LA NIÑA SE PONE TONTA.— Sainete, con música de E. Granados.

TORERIAS.—Zarzuela, con música de M. Asensi.

EL TERCIO EXTRANJERO.—Comedia en cinco actos.

¡QUE GRAN ERES MICALET!—Apropósito con M. Thous.

MARE, NO LI HU DIGA AL PARE.—Revista, con Maximiliano Thous y música de M. Asensi.


EX-LIBRIS
F HERNANDEZ
CASAJUANA